

El Monstruo de la medianoche

«¡No, otra vez no!» Pensó, y bajando su cabecita, sus ojos se humedecieron.

El mismo sueño recurrente que cada noche acudía sin ser invitado, la sobresaltaba. Al irse a la cama temía quedarse dormida, porque sabía lo que iba a suceder...

Soñaba que jugaba muy contenta con sus amiguitas y de pronto le daban ganas de ir al baño, y sin más, de un momento a otro, el subconsciente la hacía despertar, como advirtiéndole lo que estaba a punto de suceder. «Psss ¡despierta!»

Despertaba sintiéndose culpable. No le gustaba lo que sucedía, la impotencia de no poder controlar lo que pasaba la ponía triste.